

# EL DEPORTE ES UN DON DEL *DEUS LUDENS* PARA BIEN DEL *HOMO DEPORTIVUS*: LECTURA DE PROVERBIOS 8, 30-31

Sports are a Gift from *Deus Ludens*  
for the Sake of the *Homo Deportivus*:  
Book of Proverbs 8:30-31

---

Tomás Emilio Bolaño Mercado (Mg)\*

## Resumen

En esta ocasión hemos hecho una lectura de Proverbio 8, 30-31 en clave de Juego y deporte, teniendo en cuenta el texto hebreo tal cual lo hemos recibido. Discutimos las dificultades de traducciones de las palabras *arquitecto* o *crío*, de la expresión *bola de la tierra* o *espacio habitable de la tierra*, y de las palabras *Juego* o *regocijo*. Finalmente, hemos reconstruido nuestra propia versión con base en la traducción que encontramos en la Biblia de Jerusalén tercera edición

---

\* Tomás Emilio Bolaño Mercado (Mg). Maestría/Magister Universidad Pontificia Bolivariana (Medellín), trabajo de investigación *El Deporte Bajo la perspectiva de 1 (Cor, 27-29)*. Especialización Universidad EAFIT, especialista en sistemas de información, trabajo de grado "Diccionario electrónico de recreación". Especialización Universidad Católica Luis Amigó, especialista en Psicopedagogía Correccional. Especialización Instituto Colombiano para la Evaluación de la Educación, Investigación en las ciencias sociales, trabajo de grado sobre "Etnografía de la pizingaña". Colombia.

Como citar este artículo: Bolaño, T. (2023). El deporte es un don del *Deus Ludens* para bien del *Homo deportivus*: Lectura de Proverbios 8, 30-31. Revista *Caritas Veritatis*, 8, 131-169.

Recibido: 05-08-2023 // Aprobado 01-10-2023

y la Nueva Biblia Española. Cada versículo se dividió en secciones con el fin de favorecer el análisis literario e interpretación del sentido de cada uno de ellos, quedando el texto de trabajo de la siguiente manera: Proverbios 8, 30-31. 30. a) *yo estaba junto a él*, b) *como un crío*, c) *yo era su encanto cotidiano*, d) *todo el tiempo jugaba en su presencia*. 31. a) *jugaba con la bola de la tierra*, b) *disfrutaba con los hombres*.

La lectura e interpretación arrojó que la perícopa tiene el sentido y unidad que revela al *Deus ludens* y al *Homo Ludens* como actores de juego, al espacio infinito y a la bola de la tierra (o a la parte habitable de la tierra) como espacios de juego divino y humano, al tiempo eterno y al tiempo limitado como tiempos de juego; y a la humanidad como compañera de juego de Dios, a quien le compartió su atributo divino. A lo largo de la lectura se fue demostrando que el juego es un don de Dios dada a la humanidad, y que el deporte en cuanto que es el producto cultural del juego, hereda de este, el carácter de dote divina.

De estos hallazgos se deduce una aplicación tanto para la práctica y gestión del deporte por parte de los entrenadores, atletas y directivos cristianos que los enunciamos en un decálogo.

**Palabras clave:** Don de Dios, Don del deporte, Dios juega, Juego de la sabiduría, *Deus Ludens*.

## Abstract

On this issue we have made a reading of Proverb 8, 30-31 in Game and sport kay, taking into account the *textus receptus* hebrews. We discuss translation difficulties of words such as “architect” versus “child”, the

expression “ball of the earth” versus “habitable space of the earth”, and the words “Play” versus “rejoice”. Finally, we rebuild our version of Proverb 8, 30-31, based by one side on the third edition of Jerusalem Bible and the other side on the New Spanish Bible. Each verse was divided into sections to favor literary analysis and interpretation of the meaning of each of them, leaving text in Spanish as follows: Proverbs 8, 30-31. 30. yo estaba junto a él, b) como un crío, c) yo era su encanto cotidiano, d) todo el tiempo jugaba en su presencia. 31. a) jugaba con la bola de la tierra, b) disfrutaba con los hombres. [a) I was next to him, b) like a child, c) I was his everyday charm, d) I played in his presence all the time. 31. a) played with the ball of the earth, b) enjoyed with men.]

Our reading showed that the Proverb 8, 30-31 has meaning and unity which reveals; first, that God and Men are game actors; second, the infinite space and the ball of the earth (or the habitable part of the earth) are as divine as human play spaces; third, that eternal time and limited time are playtime; and fourth, that humanity is God’s playmate, to whom he shared his divine attribute. Throughout the reading, it was demonstrated that the game is a gift of God given to humanity, and that sport, insofar as it is the cultural product of the game, inherits from it the character of a divine endowment.

From these findings an application is deduced both for the practice and management of sport by Christian coaches, athletes and managers that we enunciate in a Decalogue of proverbs listed.

**Keywords:** Gift of God, Ggift of sport, God plays, Game of wisdom, Deus Ludens.

## Introducción

Con ocasión de los preparativos para los Juegos Olímpicos de París 2024 resulta apenas conveniente presentar a la comunidad deportiva globalizada esta disertación sobre el don del deporte, hecho que con cierta frecuencia se escucha a destacados deportistas dar gracias a Dios “Ese regalo de Dios”. En alguna ocasión Pelé, quien entre sus múltiples trofeos ostentó el galardón de Campeón de Organización de Jóvenes Católicos en EUA (Santos, 2005), pronunció algo así como una confesión de fe deportiva en la que declaraba que Dios le había dado “el don de jugar al fútbol”, y al mismo tiempo reconocía, con cierta modestia, que el resto lo había conseguido debido al cuidado que tenía de sí mismo y por su debida preparación o entrenamiento.

La teología y la tradición entienden que en el acto de la creación Dios enriqueció a las criaturas con tres clases de dones: los naturales, los preternaturales y los sobrenaturales. Los naturales son aquellos que Dios otorgó a la criatura humana debido a su naturaleza humana, por ejemplo: la inteligencia, la voluntad, la libertad, las cualidades corporales, entre otros, los cuales han de ser puestos al servicio de Dios y de la humanidad. Los preternaturales son los que están por encima de la naturaleza humana, pero no por encima de otras naturalezas creadas como es el caso del don de la inmortalidad, que está por encima de la naturaleza humana pero no por encima de la naturaleza angélica. Y los sobrenaturales son los que están por encima de toda naturaleza creada o creable, es decir, por encima de la naturaleza humana y de la naturaleza angélica. Los dones sobrenaturales son plenamente divinos propios de la naturaleza de Dios. (Scannell, 1909).

De acuerdo con la confesión del futbolista; se estaría hablando del juego como un don natural o de las cualidades corporales. Ahora bien, desde el punto de vista de la fe surge la pregunta: ¿Jugar es un don de procedencia divina? Justamente, el propósito de este artículo consiste en dar una respuesta bíblica a esta cuestión teniendo como referencia al reconocido pasaje sapiencial del *Deus Ludens* que se encuentra en el libro de los Proverbios 8, 30-31.

## **1. Contexto y traducción**

El libro de Proverbios resulta muy útil para pensar el deporte en relación con la sabiduría divina y la humana, puesto que busca enseñar de manera poética el arte de vivir bien. Los atletas que por su estilo de vida buscan la ordenación de sus costumbres, el control de las pasiones y los deseos que retardan o bloquean sus procesos de entrenamiento y competencia; podrán aprender por medio de breves exhortaciones, todo lo que se debe y no se debe hacer. Los capítulos centrales del libro de los Proverbios son el ocho y el nueve. En el ocho, que es en donde se encuentran los versículos que se van a analizar, el autor personifica a la sabiduría divina elogiándose a sí misma, informando sobre su origen, describiendo sus actuaciones durante la creación y agrega una exhortación para actuar en la vida conforme a ella. El resto de los capítulos traen sentencias, recomendaciones y consejos de moral universal que tienen que ver con el temor de Dios, los vicios, el libertinaje, la injusticia, la pérdida de tiempo, la ira el odio, etc., apropiados para gobernantes, políticos, jueces, magistrados, trabajadores, padres, hijos, mujeres y hombres, y supuestamente también para los deportistas.

Para realizar la lectura de vv. 30-31, se debe elegir una traducción que inspire el discernimiento teológico del don del deporte a partir del juego de Dios y de los hombres, o al menos adecuar la traducción a una versión que se contextualice con el campo semántico del juego y el deporte. La dificultad para seleccionar la traducción consiste en esclarecer estos tres problemas. 1) ¿La sabiduría era como un Arquitecto o como un Crío? 2) ¿La Sabiduría jugaba o se regocijaba? 3) ¿La Sabiduría Jugaba con la bola de la tierra o se regocijaba en la parte habitable de la tierra?

### 1.1. Como un crío

Tomando el primer problema, que amerita un debate cristológico posterior. La cuestión plantea si se debe traducir “arquitecto” o “crío”. Se evidencia entonces que la palabra que integra el versículo 30: <sup>S525</sup> אָמוֹן [’āmôn], complica un poco la lectura interpretativa de texto porque ha sido controvertida desde la antigüedad. En efecto, hay tres propuestas de traducción: (1) como “artesano” o “arquitecto” según si se asume el termino <sup>S525</sup> אָמוֹן [’āmôn], (2) como “amigo de confianza” en caso de adoptar la palabra <sup>S529</sup> אֱמוּן [emun]; y (3) como “niño”, “niño lactante” o “crío” si se selecciona la palabra <sup>S539</sup> אָמָן [aman]. Gran parte de las traducciones asumen la palabra “arquitecto” o la de “artesano”. Con todo, el término “niñito”, “hijo” o “crío” que por su parte es aceptado por Rahner (1967), y luego por Ellis (2014), lo traen algunas versiones en inglés; como la traducción de King James cuya versión es: *as one brought up with him, (como el que se había criado con él)*. O la traducción que hace la JPS Tanakh 1917: *Then I was by Him, as a nursling (Entonces estuve junto a él, como a una cría)*. Es justo resaltar que la versión de la New International Version (NIV) (Bible Hub, 2011), aunque no traduce y omite la palabra en cuestión, pone esta nota

a pie de página: *Or was the artisan; or was a little child* (O era el artesano; o era un niño pequeño). Esto mismo hace la New Revised Standard Version (NRSVCE, 1993). Así mismo, el comentario del Pulpito, citado en Bible HUB (Bible Hub, 2004) reconoce que, aunque “artífice” se adecúa a la sabiduría creadora, acepta que la versión etimológicamente autorizada es la de “niño” o “crío”.

Respecto de lo anterior, el propio Rahner informa que San Salonio (Obispo de Ginebra en el siglo V) reconoce que este versículo se refiere a la sabiduría como el niño hijo de Dios; y también dice que al “aprendiz de arquitecto” el exegeta Belga Cornelio a Lapide (1567-1637) le llama el “niño que juega” (Rahner, 196, p. 23). Adicionalmente, y, por cierto, Moltman aclaró que no es una casualidad el hecho de que el arte cristiano medieval figurara al niño Jesús, no “como Atlas soportando la carga del mundo en sus hombros, sino el niño jugando con una pelota en sus manos” (1972, p. 31). A partir de lo anterior, se coincide con Ellis (2014), cuando manifiesta que la última opción que pone en contexto y, que se explicará más adelante, que la sabiduría como un crío juega ante su padre mientras creaba. Se debería agregar, sin embargo, que tanto el niño como el maestro tienen la capacidad de gozar del juego; el niño por disponibilidad natural al juego y el maestro porque tiene tal dominio de la habilidad que puede jugar con destreza y divertirse mientras juega.

## 1.2. La sabiduría jugaba

Otras de las dificultades que encuentra la traducción de estos dos versículos consiste en traducir la palabra מְשַׂחֵק [mə·śa·ḥe·qet] del original <sup>7832</sup> שָׂחַק [sachac]. Varias traducciones emplean la palabra “regocijo” debido a que como lo sostiene Rahner (1967), desafortunadamente la

Septuaginta no habla de jugar ni de bailar sino de regocijarse; y que, por lo tanto, los padres griegos y latinos no estaban familiarizados con la idea de que la sabiduría divina jugará o bailará.

No obstante, la imagen del Dios regocijándose en la creación mantiene la idea viva del juego. Debido a esto muchos estudiosos optan por la alternativa de “juego” argumentando según Ellis (2004) que Proverbios 8 presenta la sabiduría durante la creación como el juego de un niño pequeño ante Dios que se deleita en ella. Desde el siglo tercero el gran padre de la Iglesia ortodoxa Gregorio Nacianceno (+ 390), citado por Rahner (1967), comentó esta cita con estas palabras «El Logos sublime juega. Engalana con las más variadas imágenes y por puro gusto y por todos los modos, el cosmos entero». Hasta Johan Huizinga (p. 270), quien al final de su convincente libro “*Homo Ludens*”, comenta esta cita tratando el juego como una cualidad divina.

Se observa que el campo semántico de <sup>S7832</sup> שָׂחַק [sachaq] denota con mucha claridad la cercanía que tiene el acto de jugar con la práctica de un deporte, lo cual incluye desde luego el hecho del regocijo. El término en referencia, conforme al diccionario Hebreo-Español de Luis Alonso Shöekel (1994) puede indicar risa, juego y burla. **Qal** sugiere reír de alegría o desprecio, sonreír, divertirse, bailar, jugar, desafiarse (Jc 16. 27: 2 Sam 2, 14, Sal 2, 4; Prov 29, 9; Ec 3, 4). **Piel** significa divertirse, jugar, deporte, retozar, bailar, solazarse, (1 Sam 18,7; 2 Sam 6,5; Jer 15, 17; 31, 4; Zac 8, 5; Job 40, 20; 1 Cr 15, 29). El sentido de “jugar con” se encuentra en también en Sal 104, 26; Job 40, 29; Pro 8, 30; 1 Cro 13, 8. De esto se sigue que Dios juega, ciertamente el “*Deus ludens* crea y entra en relación con *homo ludens*” (Ellis, 2014, p. 144).



El uso de S7832 sachaq en este versículo, dado que es un verbo que está en modo piel, puede significar divertirse, jugar, retozar, bailar, solazarse, y en tal tendencia se encuentra también en (1 Sam 18,7; 2 Sam 6,5; Jer 15, 17; 31, 4; Zac 8, 5; Job 40, 20; 1 Cr 15, 29). Para la lectura es conveniente el significado de “jugar” o el de “danzar”. En tales casos debe ir asociados a la palabra contigua: לִפְנֵי [lə·pā·nim] que proviene del original <sup>S6440</sup>פָּנִים (paním), la cual debe interpretarse como “cara” “delante de”, “en presencia”. Así pues, es apropiado asumir que la Sabiduría juega o danza delante, en la cara, o en presencia del Creador.

### 1.3. La bola de la Tierra

La tercera cuestión por resolver es la del objeto o el espacio de juego de Dios que se expresa en el versículo 31. Ya que la locución אֲרֶצוֹ תְּבֵל [’ar·şōw; bə·tê·bêl] también se ha presentado a confusión; porque la palabra <sup>8398</sup>תְּבֵל [tebel], que de manera usual significa mundo, también puede significar tierra habitable. No obstante, por extensión también se la emplea para referirse al globo u orbe terráqueo. Adicionalmente, la palabra que acompaña a <sup>8398</sup>תְּבֵל [tebel], es <sup>776</sup>אֲרֶצוֹ [’ar·şōw;] que puede ser traducida por tierra o parte de una tierra, campo, comarca, costa, ladera, mundo, nación, país, polvo, provincia, región, suelo, terreno, territorio, tierra. Esta expresión es traducida por la Biblia del Jubileo 2000 como “redondez de su tierra”. Por su parte la Nueva Biblia Española la traduce como “bola de la tierra”; así como la Biblia de Jerusalén 3.<sup>a</sup> edición que trae la locución “esfera de la tierra”. En resumen, aunque gran parte de las traducciones y versiones emplean la frase “parte habitable de la tierra”, se considera que el uso del concepto de Orbe, globo, bola, y aun de pelota para refiriéndose al mundo,

se asocia al concepto lúdico de la pelota o balón como objeto del juego de Dios. No obstante, es muy útil para el presente artículo, tener en cuenta que la parte habitable de la tierra puede ser entendida como un campo de juego.

En cuanto a los demás componentes hebraicos del texto y sus traducciones, se observa que las distintas traducciones presentan similitudes ya sea por el significado literal o el sentido general. En tales condiciones se ha preferido reconstruir una versión del texto teniendo como base la traducción de la Biblia de Jerusalén tercera edición y la Nueva Biblia Española. Obsérvese que se ha cambiado la palabra arquitecto por la de crío.

Tabla 1. Versiones españolas de Proverbios 8, 30-31

Proverbios 8, 30-31	
Nueva Biblia e Jerusalén 3.ª Edición	Nueva Biblia Española
<p><b>30.</b> yo estaba junto a Él, como aprendiz, yo era su alegría cotidiana, jugando todo el tiempo en su presencia,</p> <p><b>31.</b> jugando con la esfera de la tierra; y compartiendo mi alegría con los humanos.</p>	<p><b>30.</b> yo estaba junto a él, como aprendiz, yo era su encanto cotidiano, todo el tiempo jugaba en su presencia:</p> <p><b>31.</b> jugaba con la bola de la tierra, disfrutaba con los hombres. Schökel &amp; Mateos, 1975)</p>
Versión en clave deportiva	
<p><b>30.</b> yo estaba junto a él, como un crío, yo era su encanto cotidiano, todo el tiempo jugaba en su presencia:</p> <p><b>31.</b> jugaba con la bola de la tierra, disfrutaba con los hombres.</p>	

**Nota:** elaboración propia a partir de datos de La Nueva Biblia de Jerusalén y la Nueva Biblia española.

Para la presente disertación, se sigue la versión en clave deportiva seccionada de la siguiente manera:

Tabla 2. Secciones de Prov 8, 30-31

Proverbios 8, 30-31
30. a) yo estaba junto a él, b) como un crío, c) yo era su encanto cotidiano, d) todo el tiempo jugaba en su presencia:
31. a) jugaba con la bola de la tierra, b) disfrutaba con los hombres

Nota: elaboración propia a partir de datos de La Nueva Biblia de Jerusalén y la Nueva Biblia española.

## 2. El juego de la sabiduría divina

Se inicia el razonamiento leyendo el versículo 30:

30 <sup>a</sup>*Yo estaba junto a él,*  
<sup>b</sup>*como un crío,*  
<sup>c</sup>*yo era su encanto cotidiano,*  
<sup>d</sup>*todo el tiempo jugaba en su presencia.*

### 2.1. Hacer equipo con Dios (30a)

De inicio, se toma la sección 30a que dice: *“Yo estaba junto a él,* y discurremos de esta manera: Este versículo, según lo dice también Ellis (2014), plantea una discusión cristológica, debido a “la forma en que parece ofrecer una imagen del Antiguo Testamento de la Sabiduría como hipostasiada por separado o (con mayor precisión) personificada” (p. 143). No obstante, se identifican posturas como la de Santo Tomás en *Summa contra Gentiles* (2018), como lo hacen saber Jeau Lauand, (2013) y Don José Antonio Fidalgo (1986) que es el mismo Logos, el

Verbo, el Hijo, la inteligencia creadora de Dios, el que se auto presenta en estos versículos. También para Hugo Rahner (1967), a quien se debe reconocer el hecho de haber puesto el tema del *Dios que juega* en la línea epistemológica de la teología del juego y por consiguiente en la teología del deporte, reconoce que la persona que habla de sí misma es la sabiduría divina. En cuanto a esto, un comentarista reciente sostiene que:

No hay, pues, nada forzado o incongruente en ver en este episodio un retrato de la Segunda Persona de la Santísima Trinidad, la esencia de la sabiduría de Dios personificada, el logos de los últimos libros y del Evangelio. Esta interpretación obtuvo aceptación universal en la Iglesia primitiva, y se ha recomendado a los comentaristas modernos más estudiosos y reverentes (Deane & Taylor, 2017, p. 164).

Ella misma, la sabiduría, ha venido diciendo desde los versículos anteriores que ha estado con el Padre desde siempre y antes de la creación, y lo repite en 30a con esta oración “*Y entonces yo estaba junto a él*”.

La preposición hebrea tiene el sentido de unir; de modo que “estar junto a él” implica un estado de unidad, o una situación de comunidad propia de las acciones creativas de conjunto tanto para los trabajos necesarios como para las actividades innecesarias. En estas últimas, es decir a las actividades innecesarias pertenece el acto de la creación de Dios y los ejercicios autotélicos de los juegos humanos.

En esta primera condición del Dios Ludens se identifica que su estado de unidad trinitaria es a su semejanza una

característica del ser humano, tanto para su sobrevivencia primitiva como para las actividades culturales. En este sentido se entiende porqué al juego en equipo se le ha considerado como uno de los valores principales de la vida deportiva, tanto para los deportes de conjunto como para los individuales. De ahí que se puede aseverar que el trabajo unitario del *Deus Ludens* hace parte de la dote del juego que Dios le ha dado al ser humano con la que este ha creado la cultura del deporte, que a la larga crea espacios y situaciones para el encuentro y la fraternidad. Cabe aquí mencionar la valórica adición de la palabra *Comunis* (juntos) que para los juegos olímpicos de Tokio 2020 celebrados en el 2021, le hiciera el Comité Olímpico Internacional, al lema de origen dominico, *Citius, altius, fortius*, por sugerencia de su presidente Thomas Bach.

En suma, y para pasar a la siguiente sección, se concluye que jugar a Nivel Dios, consiste en primera instancia “estar junto a él”; en segunda instancia vivir la experiencia de comunidad; y en tercera, reproducir en la vida deportiva la condición de unidad solidaria de Dios para lograr un trabajo armónico con el equipo y en la sociedad.

## **2.2. Jueguen como niños (30b)**

Ahora se toma la sección 30b que se presenta así: *bcomo un crío*. Con ella se razona de este modo: Con base en la aclaración hecha en líneas anteriores, de porqué se tradujo la palabra [*’āmôn*] por “niño” o “crío” y no por “arquitecto” o “aprendiz”, se enfatiza que la sabiduría está unida al Padre Creador como lo está unido un crío a su padre y a su madre. Por cierto, un buen número de comentaristas hacen hincapié en mostrar la imagen de la sabiduría como un niño, tanto en el sentido de procedencia del Padre como en el acto de creación conjunta,

donde el niño se recrea jugando. Basta recordar, como lo cita Rhaner (1967) y Ellis (2014) los versos de Cornelio a Lapide: “En la frescura del rocío y la belleza primaveral de su eterna juventud, él realizaba eternamente un juego ante su Padre”; para evidenciar a la tendencia de ver en [‘**āmôn**] más a un niño que a un arquitecto.

Con respecto al abandono de la sabiduría en la unidad del Padre es más que exaltado en el salmo 131, en donde se lee al rey David expresando la moderación de sus deseos en estos términos: “como un niño en brazos de su madre”. A este abandono Benedicto XVI (2005) lo llamó la “infancia espiritual” que, ahora se aplica al jugador que al hacerse niño en brazos de Dios, experimenta la plenitud y felicidad del Dios que juega.

Hay que agregar, que la figura del niño jugando como señal del estado mesiánico y de felicidad, también se encuentra en Is 11, 8 que anuncia en el juego presente, el estado idílico del nuevo paraíso futuro. Esta profecía se repite en Zac 8, 5 cuando dibuja el juego y las danzas de los niños en las calles de las ciudades como señal mesiánica. Respecto de estas profecías ya se había escrito en otra ocasión que en ellas se puede leer que Dios bendecirá a la ciudad con niños y niñas, la nación será feliz, la ciudad será feliz; los más jóvenes serán fuertes, activos, saludables, no tendrían una infancia o una juventud sedentaria, sino que serán vigorosos y alegres. Todo esto se les verá cuando ellos jueguen en las calles y en las plazas de la ciudad.

En definitiva, es la propia sabiduría, encarnada en Jesús de Nazaret, quien en la parábola de los niños que juegan en las plazas (Mt 11, 16-19; Lc 7, 31-36) reclama una postura lúdica consecuente con el inminente advenimiento

de estos tiempos mesiánicos: esta generación debería alegrarse, danzar, jugar y celebrar como si se estuviera en una celebración de bodas porque el Reino ya está aquí.

De todo lo que se ha dicho, se deduce que el deporte en cuanto juego también es manifestación de una situación pacífica. En el Reino de Dios ya no habrá amenaza de guerra, el hombre será libre, y el deporte una expresión de la paz de Dios. (Bolaño, 2012). En suma, jugar como un niño, acoge la expresión de Jesús en el sentido de: si no se juega con la confianza, libertad y creatividad de los niños, no se comprenderá el estado de paz y felicidad del reino de los cielos. Jugar un deporte como lo hace un niño es hacer como decía San Juan XXIII (1959), un “sereno paréntesis” donde se experimenta la plenitud y felicidad que siente un niño en los brazos de su madre. Jugar el deporte al Nivel Dios es vivir como hijo de Dios, experimentar esa infancia espiritual que sirve de condición básica para el desarrollo de la humildad que tanto exigen los entrenadores a sus atletas.

### **2.3. Agradar a Dios Todo el Tiempo (30c)**

Se considera ahora la sección 30c que en español se lee así: *‘yo era su encanto cotidiano...’*. A partir de lo anterior se sugiere la siguiente reflexión: Esta locución no tiene mayor dificultad como las anteriores, se puede entender como que la sabiduría semejante a un niño era la delicia, el disfrute, el deleite, la diversión, el entretenimiento del Padre.

Ahora bien, las dos palabras repetidas que siguen [yom yom] valen por la fórmula “*día a día*” que refuerza el hecho de ser la sabiduría la delicia de Dios en un tiempo

cotidiano indefinido, pero que, como se verá en v 30d, el tiempo de juego y de la complacencia de Dios será eterno.

Por ello, el llamado al deportista creyente a agradar en todo tiempo a Dios es una vocación que propone v 30c a los atletas que pretenden hacer del deporte una acción de glorificación a Dios. Propuesta sapiencial que se añade al “caminito espiritual” que corría Teresita de Liseaux, (como es citada por Benedicto XVI (2005)), para “permanecer pequeña” y así “estar entre los brazos de Jesús”.

Esta sección añade sentido a la lectura deportiva del texto; toda vez que las palabras que son sinónimo de “encanto” como disfrute, alegría, deleite, placer, etc. son intrínsecas al juego y a la práctica recreativa de los deportes. (Deane & Taylor, 2017). Por esta razón la teología del deporte debe insistir en mostrar una pista atlética espiritual para que el deportista haga los ejercicios de agradar a Dios todo el tiempo mediante su actividad física y competitiva, pero también en su *día a día*. Por el momento, se argumenta que la humildad de estar unidos en equipo con Dios y ser como un niño que se abandona a su ser, es de suyo una virtud espiritual para saber de manera clara a quién es al que en definitiva se debe agradar; ¿Si a la prensa, a los dirigentes, a la fanaticada, a las copas y medallas, a sí mismos o a Dios?

Ahora bien, no se puede dejar de pasar esta ocasión para citar aquí el podcast de John Stephen Piper acerca de cómo agradar a Dios mediante las actividades físicas y el deporte (Piper, 2009). Este predicador evangelista propone estos ejercicios espirituales: 1) Dar gracias a Dios por el cuerpo y todas las valencias físicas y habilidades que se ponen en desarrollo, mientras se está haciendo la actividad física. 2) Mantener siempre en la mente el motivo



de la dedicación al deporte con el fin de hacer siempre lo que sea bueno para el cuerpo, de modo que se pueda dar gloria a Dios con él. 3) Practicar cotidianamente el deporte sin que haga daño o perjudique a los demás. 4) Dar testimonio de amor de Dios mediante las obras de misericordia que se pueda realizar en el campo deportivo.

## 2.4. Jugar en la presencia de Dios

En la última sección del v 30, la cual en español se lee: *“todo el tiempo jugaba en su presencia*. Sobre esta expresión se argumenta: La sección d cierra el versículo 30 de una manera tan contundente que no cabe duda en admitir, así como lo han hecho los teólogos del juego y los del deporte, como la perícopa clave para disertar sobre el del *Deus Ludens*, pero también sobre el deporte como un don del *Deus Ludens* para el bien del *Homo Ludens*.

Como se mencionó anteriormente, la palabra [mə·śa·ḥe·qet] del original <sup>S7832</sup> **sachaq** ayuda en demasía la lectura del texto en clave de deporte. Aunque como ya se vio, tiene varios significados se prefiere el de “jugar” o el de “danzar”. En tales casos, asociados a la palabra contigua: [lə·pā·nim], que proviene del original <sup>S6440</sup>[paním], la cual debe interpretarse como “cara”, “delante de”, “en presencia”. Dada esta traducción, se tiene claro en identificar de nuevo que la sabiduría juega o danza delante, en la cara, o en presencia del Creador.

Con una gracia didáctica, Monseñor Carlo Mazza se pregunta “¿qué significa el “juego” de Dios?” pero con mayor finura responde que la lúdica de Dios “flota, gira, se divierte, juega, baila, realiza creaciones amorosas y juega —como se verá en el siguiente versículo— con los “hijos del hombre” (Mazza, 2013, p. 2). El “juego” de

Dios, sigue diciendo el obispo de Fidenza - Italia, no es “desordenado”, sino que es un movimiento “ritual” que se caracteriza por creatividad, fantasía, libertad, genio, gratuidad (2013). En tal sentido se debe reconocer que Dios se está revelándose a sí mismo, como un Dios que de manera libre crea el mundo en medio de una danza festiva y que tiene a los seres humanos como compañeros de juego. El padre Maximiliano García Cordero fraile de la Orden de Predicadores comenta esta cita, de la siguiente manera:

Porque Dios no es un ser solitario ni aburrido. Es comunicación infinita y «juego» eterno. El Padre y el Hijo juegan amorosamente, y esa relación, ese juego, ese encanto, es el Espíritu. La creación es el desbordamiento de esta comunicación. Desde la eternidad, Dios ya piensa en nosotros y juega con nosotros. (García, 2021, p. 2)

Hay que hacer notar, como lo argumenta Bolaño (2012), que la actitud espiritual de jugar delante de Dios es abiertamente declarada por el rey David en una expresión que emplea también la palabra <sup>S7832</sup> **sachaq**: “Ante el Señor, sí, ante el Señor, Danzaré” (2 Sam 6,14-16; 1 Cro 15, 29). No es extraño que Johan Huizinga incluyera en su obra a esta danza dentro del concepto del juego ritual físico con características deportivas (1968). Con este talante deben hacerse distinguir quienes practican su fe en medio de sus actividades deportivas; en el hecho de jugar en presencia de Dios.

En este orden de ideas, es justo reproducir el testimonio dado por la esgrimista estadounidense que compitió en los Juegos Olímpicos de Río de Janeiro 2016, Katherine

Holmes, el 5 agosto del 2016 al periódico *Catholic Standard* (2022):

Particularmente este año (...) tuve una conversación casi continua con Dios, constantemente pidiendo consuelo y la fuerza para poder lograr la clasificación y seguir adelante (...). Dios me dio un don a través y en este deporte y en el seguimiento de mis sueños, me siento como si viviera la vida que Él deseaba para mí, utilizando todo con lo que me bendijo (p. 1).

A partir de lo anterior, esta temática se aúna a lo escrito hace tiempo en la sección “Deporte y vida cristiana” del portal web conocido como Catholicnet. (Bolaño, 2009). Entonces era una pequeña nota que se titulaba “¿De qué lado estuviste Dios, de Chang o de Agassi?”, donde se mostraba la diferencia que había entre los tenistas profesionales Agassi y Michael Chang. Dado que Chang expresaba la presencia de Dios en su vida, en su historia, y en el campo de juego, a Aggasi le fastidiaba, y además se burlaba de su espiritualidad cristiana vinculada al deporte. Con cierta frecuencia Chang daba gracias a Dios cuando ganaba y esto al parecer le ofendía a Agassi porque pensaba que Dios se habría puesto en su contra y al lado de Chang; de modo que cuando Agassi le ganaba a Chang, disfrutaba con cada respuesta certera, a la que llamaba “golpe blasfemo”. Finalmente, el artículo concluía que no era Dios quien se ponía en contra de Agassi ni a favor de Chang, sino que era Chang quien jugaba en presencia de Dios.

Para terminar esta parte del presente artículo, se trae la invitación que hace el obispo de Springfield a quien sus compañeros de equipo que le llaman “El Santo Portero”

porque juega en la posición de portero en equipos de Hockey en Estados Unidos: “

Reconociendo que las personas le dan una alta prioridad a los deportes, sea como practicantes o espectadores, aprovechemos esto para considerar que el deporte y la fe, la santidad y el triunfo pueden trabajar juntos para estar en presencia de Dios en las realidades terrenas. (Paprocki & Paprocki, 2013,p. 9)

A manera de resumen de esta primera parte de la disertación, se resalta que Prov 30 no solo revela que el juego es un atributo de Dios, preexistente a la creación, sino que en la creación Dios le comunica al ser humano la cualidad divina del juego y le propone una pista atlética espiritual para jugar el deporte bajo estos ejercicios sapienciales: 1) Hacer equipo con Dios. 2) Jugar como un niño. 3) Agradar a Dios y 4) Jugar en presencia de Dios.

### **3. El objeto, espacio y los compañeros de juego del *Deus Ludens***

Se procede a leer el v 31 con sus secciones a y b:

31 <sup>a</sup>*jugaba con la bola de la tierra,*  
<sup>b</sup>*disfrutaba con los hombres.*

Se admite que, si Prov 30 es el versículo que revela la condición lúdica de Dios como sujeto de juego, y de la eternidad como su tiempo de juego; el versículo 31 es el que muestra cuál es el objeto de juego, el espacio de juego y los compañeros de juego de Dios. A decir verdad, se acoge a la afirmación de Robert Ellis, de que los seres humanos no están solos en el disfrute del juego (Ellis, 2014).

### 3.1. El Mundo Campo de Juego de Dios

El v 31a menciona: *“jugaba con la bola de la tierra.* Se observa que por segunda vez se repite la palabra [mē·śā·ḥe·qet] que había sido usada en v 30d y que en esta ocasión tiene igualmente el significado de juego. Esto reafirma que Prov 8, 30-31 es una perícopa apropiada para la Teología del *Deus Ludens*. La Sabiduría está indicando en tiempo presente que jugaba en tiempo pretérito, esto es durante el tiempo de juego de la creación. Ahora en el v 31a hace explícito tanto el objeto, el espacio y los compañeros de juego del *Deus Ludens*.

Se recuerda que en la introducción se discutió sobre la traducción de la expresión ['ar·šōw; bē·tē·bêl]; a la sazón, allí se refería a la bola de la tierra con la que jugaba la sabiduría mientras la creaba, y se refería a la noción de la “parte habitable de la tierra”, también como el campo de juego de Dios. Ambas opciones hablan del cosmos como el espacio lúdico de Dios. Ahora bien, dada la posibilidad de ver que el campo de juego de Dios sea la “parte habitable de la tierra”, se encuentra que Dios tiene un espacio de juego limitado, lo cual restringe los libres movimientos lúdicos que Mazza supone Dios realiza en el acto de la Creación. Ciertamente que la parte habitable de la tierra es el escenario creado por Dios, pero como campo de su juego se queda estrecho ante la infinitud del espacio cósmico que el mismo ha creado. Si por otro lado se asume que el globo terráqueo es el espacio de juego, aunque el escenario se extiende por todos los lugares del mundo terreno, se tendría igualmente la limitación del espacio circunscrito a los confines de la tierra. En ambos casos parecen que el juego terrenal de Dios también tiene como los juegos de los hombres sus límites y territorios demarcados; razón tiene Johan Huizinga (1968) tanto

como Robert Ellis al considerar que la libertad se ejerce dentro de las normas y los límites del juego (2014, 138). No así el espacio divino donde la infinitud y la eternidad constituyen el estado celestial de sus actos, como el de la creación.

En efecto, desde los versículos 22-30, Proverbios ha poe-tizado sobre el mundo como creación de Dios, y una vez finalizada esta creación, su Sabiduría juega en y con la belleza del orbe que ha creado. Vista así la obra de Dios, en lo que corresponde al globo terrestre, Moltman (1972) asegura que el mundo es “el lugar de recreo para el desarrollo de la gloria de Dios” (p. 32). En este mismo sentido tienen valor las palabras del ilustre predicador y profesor de teología de la universidad de Biola, Jeremy R. Treat, cuando escribe que Dios creador es “...como un padre que construye una caja de arena para sus hijos, Dios es honrado y se alegra cuando sus hijos e hijas se deleitan en su habilidad.... El mundo es el campo de juego de la bondad de Dios” (Treat, 2015, p. 395). Con cierta razón Baden Powell, el fundador de la gran fraternidad lúdica y juvenil, conocida mundialmente como Boys Scouts, aconseja a los chicos que jueguen ese gran juego del escultismo en asumir la vida como un juego y el mundo como un campo de juego.

Si bien el campo de juego deportivo tiene demarcado los espacios, límites y territorios defensivos y ofensivos, que en cierto modo quiebran el espacio cotidiano; en algunos momentos cruciales se convierte en un campo sagrado donde los deportistas expresan de manera pública o de modo íntimo su espiritualidad religiosa. Es el caso, por ejemplo, del futbolista mexicano Chicharrito Hernández quien en cierta ocasión expresó: “Siempre rezo en el

campo antes de un partido. Es una rutina importante para mí, pero no es superstición... “Me gusta rezar, puedo hablar con Dios y le digo que tenga cuidado de la salud de ambos equipos” (*Diario ABC*, 2023, p. 2). Dado lo anterior, no se entendería que Dios como Padre creara una caja de arena para sus hijos sino se recreara viéndolos jugar o si no se deleitara cuando ellos juegan en su presencia.

### 3.2. Los compañeros de juego de Dios

La sección b del versículo 30, menciona: “...*disfrutaba con los hombres*”. La palabra clave de esta sección que es <sup>8191</sup> [shaashuim] es un verbo que indica disfrutar, alegrar, deleitar, recrear; debe ser leído en términos de juego, sí se quiere ser consecuente con el campo semántico que viene argumentando la sabiduría en estos versículos. Se trata por lo tanto del Dios que se recrea con los hijos de Adán.

Además de jugar con la bola de la tierra y después de la creación, Dios siguió deleitándose como compañero de juego con los hijos de Adán y Eva (Kúng, 2007) (Cfr, Sal 30,11; 149,3; 150,4; Cant. 6, 13; Jer. 31, 13; Lam 5:15). Ellis (2014), a quien hemos citado varias veces en este artículo, expresa esta verdad de una manera muy clara: “Dios es un jugador, *Deus ludens* crea y entra en relación con *homo Ludens*” (p. 144). Es más; Ellis citando la obra “*Sacred and profane beauty*” del teólogo holandés Gerardus van der Leeuw (1890-1950), dice que Dios y el hombre entran en comunión en un juego sagrado... “El juego es el requisito previo para aquellas formas de existencia que luchan por una comunión con el otro y, finalmente, por un encuentro con Dios” (Leeuw, 1953, p. 111).

En la literatura bíblica se puede encontrar imágenes antropomórficas que guardan relación con Dios que juega, se delita con los seres humanos o lucha con ellos. Un primer ejemplo se puede apreciar en Gen 3, 8 que describe al Creador paseándose familiarmente por El Edén con sus compañeros de juego (Giussani, 1995) en una caminata durante las horas del disfrute de la brisa vespertina (Gen 3, 8). El segundo ejemplo se encuentra en Gen 9, 12-15 que devela a Dios como un arquero quien después de la guerra del diluvio depone su arco y lo muestra en un juego multicolor de pacificación apuntando a sí mismo como señal de Paz (Meyer, 1999). El tercer ejemplo, se observa en Gen 32, 22-32 donde se describe a Dios como cualquier desconocido luchando cuerpo a cuerpo con Jacob. El cuarto ejemplo lo esboza luchando cuerpo a cuerpo contra Job (Job 38,2; 40,2 y 7). El quinto le muestra como un jugador de pelota (Is 22,17- 28). En el sexto y último ejemplos, se lee en Gen 18, 12.13.15; 21, 3.6; en estas citas Dios es figurado como el provocador de la risa de Sara y la de Abraham quien al descubrir en Dios el origen de la risa de su mujer pone a su hijo el nombre de **itschaq** (también del original <sup>H7832</sup>**sachaq**), que en este contexto quiere decir, “Dios ríe” (Bordonau, 2002, p. 41). Este, es el mismo “*Deus Ridens*” de Harvey Cox (1983) y el “*Deus Ludens*” de Rahner (1967) quien sale al encuentro con el hombre teniendo el juego como medio de relación entre el Creador y la criatura, entre el *Deus Ludens* y *Homo Ludens*.

Ahora bien, es importante resaltar que, en ese orbe terrestre, Dios creó el Edén (Génesis 2:7-15) y en él puso a los primeros padres con dos tareas: Una, es la de administrar la creación, y la otra, la de deleitarse en ella (Treat, 2015). A la primera tarea se identifica como la de crear cultura (Cocreación con Dios); y a la segunda, la de deleitarse en



ella (Re-crear con Dios y con los hombres). Justamente estos versículos revelan que el juego no es una invención humana, pero que Dios se la ha concedido como dote para crear cultura. Así lo ha planteado Johan Huizinga (1984), teoría que ha sido ampliamente aceptada por los teóricos modernos.

### **3. El don del deporte**

En el entendido que el *Deus Ludens*; revelado por Prov 8, 30-31, al entrar al mundo como campo de juego y jugar con el *Homo Ludens*, es porque al crearlo le dotó, como a las otras criaturas animales, del don del juego. El *Homo Ludens*, por lo tanto, es parte del mundo creado, al que Dios consideró bueno cuando terminó su obra. (Ellis, 2014). Concordando con Ellis, se entiende que “El juego, debe entenderse en términos de gracia y don, y cualquier encuentro con Dios que resulte del juego es igualmente un don (p. 150). Ahora bien, el ímpetu de competir que Pierre de Coubertin llamó instinto deportivo, se encuentra vinculado a lo que Johan Huizinga (1984) y Roger Callois (1986) distinguieron como el juego agonístico. Por eso y con justa razón Don José María Cagigal coloca al *Homo Ludens* junto a su “hermano menor” el *Homo Sportivus*. Este, dice Cagigal es el que se ha hecho conocer en todas las culturas y en todos los tiempos de la Historia como el hombre que compete (Cagigal, 1957).

Dado lo anterior es apropiado afirmar que el deporte en cuanto juego es igualmente un don, un bien, una gracia que Dios le da a cada individuo humano, y que gran parte de ellos saben, aprenden o encuentran el ambiente apropiado para potenciarlo. Por eso Pelé no solo afirmó: “Dios me dio el don de jugar al fútbol”, sino que además

expresó: “y el resto lo conseguí porque me cuidaba y me preparaba” y finalmente agregó: “Estoy muy agradecido con Dios. Dios me ha dado el don de jugar fútbol. Dios me dio el regalo de jugar fútbol y siempre le voy a estar agradecido”. Como Pelé, buena parte de los deportistas consideran que sus capacidades para jugar al deporte son un don, regalo o si se quiere un carisma que Dios les ha concedido. Una declaración similar dio Lionel Messi en un canal de televisión de su país: “Dios me dio el don para jugar así, sin él no hubiese llegado a nada. Después yo hice lo imposible para triunfar” (Valores Religiosos, 2024, p. 2). Al respecto Ellis sugiere que los bienes del deporte no son una coincidencia, sino que son inherentes a ellos mismos (Ellis, 2014).

Expresiones de deportistas católicos como las de Pelé, o la que dio la atleta norteamericana Sydney McLaughlin a ACI Prensa: “saber que todo lo que me fue dado proviene de Dios, sin duda jugó un papel muy importante para mí” (Aciprensa, 2015, p. 1); y la que expresó Katharine Holmes al Catholic Standard (2022): “Dios me dio un don a través y en este deporte y en el seguimiento de mis sueños, me siento como si viviera la vida que Él deseaba para mí, utilizando todo con lo que me bendijo” (p. 2), dan motivos para reflexionar, meditar y orar con los jugadores y los espectadores sobre el significado de este “regalo”, así como otros aspectos de la experiencia religioso-deportiva (Ellis, 2014).

De suyo una buena parte de los deportistas que tienen talentos y que, a pesar de haber tenido la asistencia familiar, la intervención profesional, el apoyo de sus ligas o federaciones, y los servicios del estado; creen que sus dones no dependen ni de Dios, de nadie, ni de nada; sino de ellos mismos. Estos deportistas tienen

dificultades para el trabajo en equipo y la aceptación de la autoridad. Sin inmiscuirnos en la psicología deportiva, que no es de competencia del autor, se considera que asumir el credo deportivo del deporte como un don de Dios será un camino espiritual adecuado para el desarrollo de la humildad del deportista y el equilibrio del ego deportivo.

Adicional a lo anterior, se recuerda aquí algunas palabras que ya se habían compartido en otra ocasión en un artículo anterior, auto editados en una plataforma editorial (Bolaño, 2012). Entonces allí se argumentaba que San Juan Pablo II en su Homilía de la celebración del Jubileo de los Deportistas que tuvo lugar el 29 de octubre del 2000 en la Plaza de San Pedro, hizo una oración de agradecimiento a Dios por el regalo del deporte, que por su infinita bondad ha compartido con el hombre para el ejercicio del cuerpo, de su inteligencia y de su voluntad (San Juan Pablo II, 2000 a). De acuerdo con sus palabras, todas las capacidades físicas, mentales espirituales que el hombre tiene, son igualmente dones del Creador que los deportistas han de reconocer con humildad. Por eso sugiere que los dones recibidos deban “convertirse en misión y en testimonio” (2000 a), adicionalmente, en el que el deporte es, ante todo, don de Dios” (2000 b). Por su parte El papa Benedicto XVI (2009) también lo entendió como un don que ha de ser puesto al servicio de la formación perfecta y equilibrada de toda la persona, por lo cual el deportista ha de agradecer a Dios con humildad y emplear esos dones para ayudar a los demás a construir un mundo mejor y más unido. En este mismo sentido, el Papa Francisco en su encuentro con las selecciones de fútbol de Argentina y de Italia realizado en la Sala Clementina del Vaticano en el año 2013, pidió a los futbolistas “vivir el deporte como un don de Dios” y emplearlo como “ocasión para

hacer fructificar el talento”, pero también a practicarlo con “responsabilidad” (Papa Francisco, 2013).

Jugar un deporte, es un atributo divino dado a todas las personas pero que unas lo ponen en menor, medio o mayor provecho. Jugar en un deporte es una gracia, una bendición que habilita a quien lo recibe para ponerlo al servicio de sí mismo, de su familia, de la sociedad y en definitiva sirve para recordar a la humanidad que el ser humano es capaz de trascender hacia “todo cuanto hay de verdadero, de noble, de justo, de puro, de amable, de honorable, todo cuanto sea virtud y cosa digna de elogio...” (*Flp* 4, 8). Esa misma unción deportiva permite que el espíritu del atleta perfeccione su cuerpo para ponerlo en el punto cada vez más alto hasta que alcance el deleite del juego de la sabiduría que narra proverbio 8, 30-31.

Por eso, los tutores espirituales del deporte deben acompañar al deportista para que se abra también a la unción del Espíritu Santo y recibir sus dones de modo que pueda con el deporte dar testimonio del crecimiento del reino de Dios. Vale la ocasión traer aquí la declaración del entonces presidente del Real Madrid, Florentino Pérez acerca de Lukas Modric, cuando en el 2018 el jugador croata recibió en París el Balón de Oro; entre otras cosas dijo que este jugador católico tenía “esta especie de don que Dios le ha dado de caer bien a todo el mundo, de hacer del deporte lo que es, un lugar de encuentro y no de disputa” (*El Heraldo*, 2018, p. 2). Ciertamente que cuando el deporte deja fluir esa cualidad divina del juego se convierte en lugar de comunión, o de fraternidad internacional. Esta es la filantropía del Movimiento Olímpico instaurado por Pierre de Coubertin, pero también lo ha de ser la caridad de la tarea evangelizadora del movimiento deportivo

cristiano. Ambos humanismos, tanto el olímpico como el cristiano, reconocen los beneficios, valores y virtudes deportivas capaces de construir una visión más humanizante del deporte. Ya San Juan XXIII (1960 b) celebraba que el cristiano pudiera “acudir a las actividades físicas, incluso a las que sostienen salud y el vigor del cuerpo, teniendo presente que todo esto debe servir a acrecentar la dignidad, la sobriedad y el fructífero trabajo para bien de los hermanos” (p. 3).

Para terminar, hay que recordar que varios teóricos del juego como Hans/-George Gadamer (2001), Johan Huizinga (1968), Jean Duvignaud (1997.), Roger Callois (1986), Ortega y Gasset (1996) han sostenido que el tiempo y el espacio de juego son tiempos y espacios en donde el ser humano recobra la libertad y la alegría perdidas en la contingencia del ser humano. A lo que Ratzinger citado por Bolaño (2012) advierte que en el juego el ser humano se permite ensayar la vida a la manera como fue creado por Dios y puesto en el Paraíso. Como para resumir señalaremos que de alguna manera cuando San Juan XXIII (1959) denominó al deporte como “serenos paréntesis” estaba refiriéndose a la suspensión lúdica temporal y espacial, entre la rigurosidad de los espacios y tiempos presentes. En todo caso, cuando el hombre demarca los espacios, delimita los tiempos, y reglamenta las acciones para jugar en un deporte, está obrando igual que obró Dios cuando creó el mundo con normas y leyes, es pues un instante de creación. Harvey Lincoln corrige la postura de algunos de ver en el deporte una adoración, cuando afirma que el deporte es una celebración del significado de sus contingencias. La adoración, dice Lincoln, celebra quien es Dios y el deporte celebra lo que somos nosotros (Lincoln, 2014, p. xvi).

#### **4. El Deporte ¿Necedad o Sabiduría?**

Ubicándose nuevamente en el Edén como campo de juego de la Bondad de Dios, se evidencia que la relación de Dios con los primeros padres era como de compañeros que juntos se deleitaban con la creación; pero el pecado original desvirtuó totalmente el primer plan de Dios, y desde entonces el hombre tanto juega limpio como juega sucio. A cerca de esto, en una de las publicaciones de Bolaño (2012) se planteaba que el deporte, tal como se gestiona en la actualidad puede ser diferenciado entre la necedad y la sabiduría. Se advertía que uno es el deporte limpio practicado a nivel Dios, el de los sabios; y otro es el deporte sucio, el del necio, el de los corruptos.

De los deportistas necios se argumentaba que son aquellos que emplean sus dones, pero recurren a la burla, el engaño, la trampa y hasta de la humillación, el maltrato y la tortura para obtener beneficio propio y perjuicio a su contraparte. Múltiples efectos de la perversa intencionalidad humana que se observan en las trampas de Rebeca y Jacob (Gen 27, 12) en la mujer de Putifar (Gen 39, 13-15), en los amigos y vecinos de Job (Job 12,4), en los filisteos (Jc 16 y hasta en Antíoco (2 Mac 7, 7), se observa también en el deporte contemporáneo. No es del caso mencionar los últimos sucesos de corrupción en el mundo del deporte, pero si vale denunciar que la intención de ganar a como dé lugar, el deporte convertido en trabajo, el doping, la trampa, la agresividad, el divismo, la esclavitud, la drogadicción, regionalismos, nacionalismos, racismos, violencia, gamberrismo, comercialización, burocracia, el espectadurismo, etc... pero sobre todo la idolatría que aparta al deportista del verdadero Dios y desfigura el rostro de la persona humana, son actos del deporte de los necios que hacen oscurecer el don recibido de Dios.

De los deportistas sabios se apuntaba que son aquellos que han sido entrenados para desarrollar la mentalidad de vencedores, pero no se confían de ello, no alardean ni fanfarronean ante sus contendores como lo hizo Goliat (1 Sam 17, 8-10); por el contrario, saben que sus talentos le vienen de Dios, y que sus logros son resultado de una preparación en la que intervienen muchas personas. Los que practican y juegan el deporte a nivel de Dios, son los que confían en que Dios corre con ellos como corrió con Elías (1 Re 18, 45-46) y los libra de todo mal como lo hizo con David (1 Sam 17, 37). Se argumenta además que el deportista sabio es el que practica el juego limpio de los justos y asume el deporte como una misión que Dios le ha concedido de anunciar la buena noticia de la paz, el amor, la pureza, la fraternidad y la justicia sabe que entrena y prepara su cuerpo para donarlo a favor de Dios y de su pueblo como lo hizo Sansón (Jc 16, 29-31) después de haber sido objeto de burla y diversión de los filisteos. El deportista que juega a nivel Dios entrega todo su cuerpo, su sangre y su sudor, así como lo hace Jesús en la eucaristía de la última cena, y lo entregó al extremo en la crucifixión, luego de haber sido tomado como rey de burla por parte de la soldadesca romana, para luego resucitar glorioso y vencer la muerte.

Esta ambigüedad que se observa en el reino del deporte había sido denunciada por San Juan Pablo II en gran parte de sus discursos sobre el deporte, y es vista por Kretchmar (2011), como la dicotomía que dificulta entender el deporte como un don de Dios. Pero ahora que se reconoce que el credo deportivo confesado por Pelé, Messi, Sydney McLaughlin, Chicharrito Hernández es el fruto de la íntima experiencia de fe de los deportistas, no se debe desatender. Los profesores, entrenadores, profesionales aplicados a las ciencias del deporte, dirigentes deportivos

y jueces deben actuar como mentores espirituales para avivar la espiritualidad de los deportistas, partiendo de su propia y auténtica expresión de fe.

Desde el punto de vista de la aplicación práctica de Prov 8, 30-31 la teología del deporte debe fomentar la creación de un gimnasio espiritual de modo que los deportistas que aspiren a jugar a nivel Dios, a la manera de la sabiduría, al modo de los sabios; realicen este plan de desarrollo espiritual.

- 1) Reconocer que el juego es un atributo de Dios. v 30d.
- 2) Aceptar que Dios les ha dado el don del deporte. v 31b.
- 3) Cuidar de sí mismo y del desarrollo de ese don. v 31b.
- 4) Poner ese don al servicio de Dios y de la humanidad. v 31b.
- 5) Acogerse a la Voluntad de Dios. v 30b.
- 6) Competir como un maestro y jugar como un niño. v 30b.
- 7) Jugar siempre en la presencia de Dios, agradecerle y glorificarle. v 30d.
- 8) Cuidar de la tierra como campo de juego de Dios y de los hombres. v 31 a.
- 9) Cuidar de los compañeros de equipo y de los adversarios. v 31b.
- 10) Cuidar del tiempo de juego como un recurso de Dios y de los hombres. v 30 c, d.



## **Referencias**

- Aciprensa (2015). *Esta atleta de 17 años correrá en Río 2016 y pone toda su confianza en Dios*. <https://www.aciprensa.com/noticias/61031/fotos-esta-atleta-de-17-anos-correra-en-rio-2016-y-pone-toda-su-confianza-en-dios>.
- Benedicto XVI (2005). *Santa Sede: Benedicto XVI*. [http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/audien-ces/2005/documents/hf\\_ben-xvi\\_aud\\_20050810.html](http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/audien-ces/2005/documents/hf_ben-xvi_aud_20050810.html).
- Benedicto XVI (2009). *Discurso del papa Benedicto XVI a una delegación de participantes en los campeonatos mundiales de natación*. [https://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/it/speeches/2009/august/documents/hf\\_ben-xvi\\_spe\\_20090801\\_mondiali-nuoto.html](https://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/it/speeches/2009/august/documents/hf_ben-xvi_spe_20090801_mondiali-nuoto.html).
- Bible Hub (2004). *Santa Biblia. Proverbios 8:30*. <https://biblehub.com/proverbs/8-30.htm>. Recuperado el 2 de mayo de 2019.
- Bible Hub (2011). *Santa Biblia*. <https://biblehub.com/niv/proverbs/8.htm#footnotes>. Recuperado el 4 de abril de 2019.
- Boff, L. (13 de Agosto de 2016). *servicioskoinonia*. <http://www.servicioskoinonia.org/boff/articulo.php?num = 785>.
- Bolaño, T. (2009). *¿De qué lado estuviste Dios, de Chang o de Agassi?* <https://es.catholic.net/op/articulos/47974/cat/1030/de-que-lado-estuviste-dios-de-chang-o-de-agassi.html#modal>. Recuperado el 10 de mayo de 2019.

- Bolaño, T. (2012). *Deporte ¿Necedad o Sabiduría? Juego sucio y juego limpio según el Antiguo Testamento*. Medellín: Autoreseditores.
- Bolaño, T. (2013a). *Apocalipsis del deporte: Promesas de Jesucristo a los vencedores*. Medellín: Autoreseditores.
- Bolaño, T. (2012). *Iglesia y deporte: El es un medio, no un fin en si mismo*. Medellín: Autoreseditores. Obtenido de <http://www.laici.va/content/dam/laici/documenti/sport/esp/para%20profundizar/bxvi-anhelo-paraiso.pdf>.
- Bordonau, E. (2002). *El Antiguo Testamento: Guía para su lectura*. Barcelona: Centro de Pastoral Litúrgica. 2002.
- Cagigal, J. (1957). *Hombres y Deporte*. Madrid: Taurus (Colección La Veleta).
- Cagigal, J. (1957). III. La Iglesia y el Deporte. En J. Cagigal, *Hombres y deporte* (Vol. Colección “La Veleta” n° 5, (pág. 374). Madrid: Taurus.
- Callois, R. (1986). *Los juegos y los hombres, la máscara y el vértigo, México, FCE. (1986)*. México: FCE.
- Catholic Standard (2022). *Katherine Holmes*. <https://www.cathstan.org/>.
- Deane, W. & Taylor, S. (2017). *Comentario del Púlpito* (Vol. 9). <https://recursosspanol.com/articulo/cristo-en-proverbios-822-31/>

Diario ABC (2023). *Los cinco futbolistas mas religiosos del mundo*. [https://www.abc.es/estilo/gente/20150504/abci-futbolistas-religiosos-201505012047\\_1.html#:~:text=%C2%ABSiempre%20rezo%20en%20el%20campo,militaba%20en%20el%20Manchester%20United](https://www.abc.es/estilo/gente/20150504/abci-futbolistas-religiosos-201505012047_1.html#:~:text=%C2%ABSiempre%20rezo%20en%20el%20campo,militaba%20en%20el%20Manchester%20United).

Duvignaud, J. (1997). *El juego del juego*. México: Fondo de Cultura Económica.

El Heraldo (2018). *“Modric tiene un don de Dios”, dice Florentino Pérez*. <https://www.elheraldo.co/deportes/modric-tiene-un-don-de-dios-dice-florentino-perez-573420>.

Ellis, R. (2014). *The Game People Play: Theology, Religion and Sport*. Eugene: Wipf & Stock Publishers.

Fidalgo, J. (1986). Hermenéutica bíblica de Sto. Tomás de Aquino: interpretación. En J. Fidalgo, *Biblia y Hermenutica* (págs. 477-486). Barañain-Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra, S. A.

Gadamer, H. (2001.). El juego como hilo conductor de la explicación ontológica. En D. Ortiz, *Verdad y método I*. Salamanca: Ediciones Sígueme.

García, C. (2021). *Libros Sapienciales Proverbios*. [https://www.mercaba.org/Biblia/Comentada/sapienciales\\_proverbios.htm](https://www.mercaba.org/Biblia/Comentada/sapienciales_proverbios.htm)

Giussani, L. (1995). *El rostro del hombre*. Madrid: Ediciones Encuentro.

Harvey, C. (1983). *Las fiestas de locos*. Madrid: Taurus Ediciones, S.A.



- Moltman, J. (1972). *Sobre la libertad, la alegría y el juego*. Salamanca: Sígueme.
- Moltman, J. (1972). *Theology of play*. New York: Harper & Row, Publishers.
- NRSVCE. (1993). *New Revision Standar Version Catholic Edition*. The Division of Christian Education of the National Council of the Churches of Christ in the United States of America. Obtenido de [https://www.biblegateway.com/passage/?search = Proverbs + 8&version = NRSVCE](https://www.biblegateway.com/passage/?search=Proverbs+8&version=NRSVCE)
- Ortega & Gasset, J. (1996). *El origen deportivo del Estado*. Madrid.
- Papa Francisco (2013). *Discurso a los componentes de las delegaciones de las selecciones nacionales de fútbol de Italia y Argentina*. Vaticano Martes.
- Paprocki, T. & Paprocki, J. (2013). *Holy Goal for Body and Soul*. Notre Dame: Ave María Press.
- Piper, J. (2009). *How Do You Glorify God Through Exercise?* <https://www.spreaker.com/user/desiringgod/how-do-you-glorify-god-through-exercise>.
- Rahner, H. (1967). *Man at Play*. New York: Herder and Herder.
- Rahner, H. (1968). *Der spielende Mensch*. Salamanca: Sígueme.
- San Juan Pablo II. (2000 a). *Homilia de la misa del Jubileo de los deportistas*. Libreria Editrice Vaticana.

Recuperado el 20 de marzo de 2018, de [https://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/homilies/2000/documents/hf\\_jp-ii\\_hom\\_20001029\\_jubilee-sport.html](https://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/homilies/2000/documents/hf_jp-ii_hom_20001029_jubilee-sport.html)

San Juan Pablo II. (29 de octubre de 2000 b). *Jubileo de los deportistas. Angelus*. Libreria Editrice Vaticana. Recuperado el 24 de febrero de 2018, de [https://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/angelus/2000/documents/hf\\_jp-ii\\_ang\\_20001029.html](https://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/angelus/2000/documents/hf_jp-ii_ang_20001029.html)

San Juan XXIII (1959). *Rallegramenti per il Centro Sportivo Italiano*.

San Juan XXIII (1960 b). *Discurso del Santo Padre Juan XXIII a los atletas de los juegos Olímpicos de Roma*. [http://w2.vatican.va/content/john-xxiii/es/speeches/1960/documents/hf\\_j-xxiii\\_spe\\_19600824\\_atleti.html](http://w2.vatican.va/content/john-xxiii/es/speeches/1960/documents/hf_j-xxiii_spe_19600824_atleti.html). Recuperado el 20 de Marzo de 2018

Santo Tomás (2018). *Summa contra Gentiles*. España: Editorial Porruá.

Santos, FC. (2005). *Pelé*. <https://www.santosfc.com.br/es/inicio-2/>. Recuperado el 12 de mayo de 2019.

Scannell, T. (1909). Supernatural Gift. (R. A. Company, Ed.) *The Catholic Encyclopedia*, 6.

Schökel, A. & Mateos, J. (1975). *Nueva Biblia Española*. Madrid: Cristiandad.

Shöekel, A. (1994). *Diccionario Bíblico Hebreo Español*. Madrid: Trotta.

Strong, J. (2002). *Diccionario Strong de Palabras Originales del Antiguo Testamento*. Miami: Caribe.

Treat, J. (Diciembre de 2015). More than a Game: A Theology of Sport. *Themelios*, 40 (3), 392-403.

Valores Religiosos (2024). *Messi agradece a Dios la clasificación y le atribuye sus dones*. <https://www.valores-religiosos.com.ar/Noticias/messi-agradece-a-dios-la-clasificacion-y-le-atribuye-sus-dones-12770>.